

Que sepa abrir la puerta. Guatemala: damas novelistas en las décadas de 1940 y 1950. Malin D'Echevers, Teresa Arévalo y Walda Valenti

'Let him know how to open the door'. Guatemala: ladies' novelists in the 1940s and 1950s.

Malin D'Echevers, Teresa Arévalo and Walda Valenti

Claudia García¹

Resumen

Teniendo en cuenta la marginación de la producción novelística femenina guatemalteca en la primera mitad del siglo XX, este trabajo se enfoca en cuatro novelas de las décadas del cuarenta y del cincuenta, escritas por Malin D'Echevers, Teresa Arévalo y Walda Valenti. Se examinan estos textos con el doble propósito: de señalar por qué merecen ser leídos, conocidos y estudiados, y de mostrar cómo en ellos se manifiesta el impacto de las ideas de la Generación del 20, en particular el activismo político femenino, la participación de las mujeres en la “Sociedad Gabriela Mistral” y el feminismo moderado de inspiración hispana. Por su trabajo con los géneros literarios, estas novelas evidencian la decisión de dirigirse a un público amplio, no exclusivamente femenino, para participar de los debates del momento, como la ansiedad social ante la modernización del rol de la mujer. Asimismo, las novelas cuestionan el *statu quo* en lo referido al género y a la educación femenina. Pese a su subyacente adhesión a la estructura patriarcal, los textos proponen personajes femeninos independientes y cultivados, y critican, tangencial pero no solapadamente, la violencia doméstica de género.

Palabras clave: Guatemala- Generación del 20- novelística femenina- décadas del 40 y 50- Sociedad Gabriela Mistral- feminismo- violencia doméstica.

Abstract

In the light of the marginalization of novels by Guatemalan women during the first half of the 20th century, this essay focuses on four novels written by Malin D'Echevers, Teresa Arévalo, and Walda Valenti, in the 1940's and 1950's. By examining these texts, I seek both to point out why they should be read, known, and studied, and to show how their writing was impacted by the *Generación del 20's* tenets —particularly, women's political activism, their participation in the “Sociedad Gabriela Mistral”, and their moderate, Hispanic brand of feminism. Through their re-working of literary

¹ Buenos Aires, Argentina. Profesora asociada en la Universidad de Nebraska en Omaha, Investiga temas de literatura latinoamericana y guatemalteca contemporánea, incluyendo narrativa de mujeres en las primeras décadas del siglo XX y violencia de género. Su trabajo ha aparecido en revistas especializadas, así como en los volúmenes *Viajeras entre dos mundos* (Sara Beatriz Guardia ed. y comp.) y *Miradas desobedientes. María Teresa Andruetto ante la crítica* (Pubill y Brignole, eds.), e *Insomne pasado: lecturas críticas de Latinoamérica colonial* (García y Vázquez, eds.). Su última publicación es la monografía *Normalización de la violación y la violencia de género en la novela guatemalteca (1930-1960)*. Guatemala: F&G Editores, 2019.

genres, the novelists made clear their intent to reach a wider audience than just female readers, in order to take part in the debates of the day, such as the social anxiety *vis-à-vis* the modernization of women's role. In addition, these novels challenge the *statu quo* in reference to sexual gender and female education. Despite their underlying alignment with a patriarchal structure, the texts put forth independent and well-educated female characters; they also express a tangential but clear criticism of domestic gender violence.

Keywords: Generación del 20- novels written by women- 1940's & 1950's- Sociedad Gabriela Mistral- feminism- sentimental novel- criollismo- psychological novel- patriarchal structure- female education- domestic violence.



Que sepa abrir la puerta. Guatemala: damas novelistas en las décadas de 1940 y 1950.
Malin D'Echevers, Teresa Arévalo y Walda Valenti

Introducción

En este trabajo voy a referirme a un conjunto de novelas de las guatemaltecas: Malin D'Echevers, Teresa Arévalo y Walda Valenti, publicadas en las décadas de 1940 y 1950. Quiero comenzar señalando la aparente ausencia de mujeres novelistas en Guatemala en gran parte del siglo XX, ausencia que sería erróneo atribuir a una falta de interés por parte de las escritoras en cultivar este género —de hecho, tenemos constancia de al menos treinta cinco títulos de novelas escritas por mujeres, entre 1938 y 1999 (Ávila, 2010:13). Por el contrario, esa ausencia debe interpretarse como una marginación de la producción femenina, fenómeno constatable también en el panorama de la literatura centroamericana y latinoamericana en general (Ávila, 2010:13), evidenciando cómo la estructura patriarcal androcéntrica de nuestras sociedades ha impactado fuertemente el universo de los textos que circulan, son valorados como literarios y merecen ser integrados al canon.

Por lo tanto, mi objetivo en estas páginas es doble; por un lado, procuro destacar la importancia de los textos de estas tres escritoras y señalar por qué merecen ser leídos, conocidos y estudiados y, por el otro, me propongo mostrar cómo en ellos se manifiesta el impacto de las ideas de la Generación del 20. Es decir, intentaré articular las novelas con la influencia que la Generación tuvo sobre las escritoras e intelectuales de la época, la participación de las mujeres en los movimientos feministas, y el activismo político femenino desde antes de la caída de Estrada Cabrera hasta después del derrocamiento de Árbenz. Específicamente, voy a referirme a *Mah Rap* de D'Echevers (novela publicada en 1946); a *Evangelina va al campo* y *Emilia* de Teresa Arévalo (ambas publicadas en 1961, aunque *Evangelina...* fue redactada en 1948 y *Emilia* en 1955), y a *Azul y roca* de Walda Valenti, aparecida en 1957.

Para empezar, estas novelas iban dirigidas a un público de hombres y mujeres; las escritoras pretendían ser tomadas en serio; o sea, sobrepasar los subgéneros asociados con la literatura femenina —como por ejemplo el género sentimental (Ávila, 2010:16; Sarlo, 1990:35-36)— y participar activamente en las conversaciones que atravesaban la esfera pública. Recordemos que en estas décadas, desde los años 20 hasta mediados de los 50, una parte importante del debate giraba alrededor de la mujer, cuál podía o debía ser su rol ante el desafío de la modernización de la sociedad, y cuáles sus derechos y deberes; es decir, estaban en el candelero temas que concernían a las mujeres directamente, y a veces específicamente a las mujeres de la clase acomodada, como cuando se discutía el derecho de las primeras egresadas universitarias (notarias y abogadas) a ejercer sus profesiones (Borrayo, 2006:70-71).

Aunque en el horizonte de discusión de esta época tiene un peso notorio el “problema del indio”, la cuestión de los roles de género, conjugada con la modernización, aparece como un factor de gran ansiedad para hombres y mujeres. Esa ansiedad queda claramente textualizada en la literatura masculina. Pensemos en novelas más y menos canónicas escritas por hombres, como *El tigre* (1932)

y *La tempestad* (1935) de Flavio Herrera, *La Gringa* (1935), de Carlos Wyld Ospina, *Cuando cae la noche* (1943) de Rosendo Santa Cruz, *Amor y cascajo* (1949) de Leopoldo Zeissig, *Carazamba* (1950), de Virgilio Rodríguez Macal, *Con el alma a cuestras* (1953) de Enrique Wyld Echevers, o *Donde acaban los caminos* (1953) de Mario Monteforte Toledo. En estos textos, los autores plasman diversas ideas acerca de la mujer, qué se espera de ellas, y van rechazando o ensalzando aspectos de la femineidad moderna, pontificando sobre cuáles deben ser o no ser las prerrogativas de ellas. Pero esta ansiedad frente a los cambios en el rol de la mujer es también perceptible en las publicaciones periódicas, por ejemplo, en *El Imparcial* y en las revistas femeninas *Nosotras*, *Alma América*, *Azul* y *Mujer*, en artículos escritos tanto por hombres como por mujeres (Carrillo Padilla, 2004:123-24).

Para comprender el entorno o trasfondo de lo que D'Echevers, Arévalo y Valenti plantean en sus novelas en las décadas del 40 y 50, hay que retrotraerse a la Generación del 20 y al espacio que se abrió para las mujeres a través de la "Sociedad Gabriela Mistral". Como sabemos, la Generación fue un movimiento social y cultural poli-clasista, encabezado por las élites y las clases medias urbanas, que confluyeron para derrocar a Estrada Cabrera y consolidaron una alianza entre sectores diversos, incluyendo obreros, Iglesia, estudiantes universitarios, y también las mujeres. Desde los inicios de la Generación, un grupo de escritoras y poetas se congregaron alrededor de la "Sociedad Gabriela Mistral" y conformaron un primer colectivo de mujeres, generando sus propios espacios públicos. Así, salieron del espacio doméstico al público: escriben en periódicos y revistas, debaten temas de género, abogan por la educación femenina y por sus derechos civiles y políticos, organizan conferencias y conciertos, exposiciones de pintura, recomiendan lecturas. Es decir, recurren a diversas estrategias para crear un espacio de sociabilidad, y darse a conocer (Casaús Arzú, 2001:225).

Básicamente, estaban influidas por el modernismo, rechazaban el materialismo y el positivismo y seguían las líneas del feminismo español, o sea abogaban por un feminismo moderado que acentuaba la importancia de la educación y el trabajo de la mujer sin romper con su rol de esposas y madres, distanciándose del feminismo anglosajón. Para la "Sociedad Gabriela Mistral", lo mismo que para algunos miembros de la Generación del 10 y del 20 (como Carlos Wyld Ospina y Rafael Arévalo Martínez), tuvo gran importancia la teosofía, un pensamiento de tipo orientalista y pacifista, que insistía en la regeneración moral, en la educación igualitaria entre hombres y mujeres para alcanzar la igualdad en la sociedad y que rechazaba la idea de la superioridad racial, si bien veía a la raza aria como la primigenia, y vislumbraba una síntesis en la raza americana, como la "raza cósmica" de la que hablaba Vasconcelos (Casaús Arzú, 2001; 2005). Estas ideas de corte teosófico pueden rastrearse en D'Echevers y Arévalo.

Algunas mujeres importantes de esta red social, que se mantuvieron activas durante más de dos décadas, fueron: Josefina Saravia, Rosa y Graciela Rodríguez, Gloria Menéndez Mina, Magdalena Spínola, Graciela Quan, Luz Valle. En los años 20 establecieron el comité de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, integrándose así al movimiento feminista internacional; desde 1932 publican y dirigen sus propias revistas, donde evidencian un pujante espíritu empresarial;

hacia 1937 empiezan a hacer campaña ellas mismas a favor del voto femenino; constituyen el Comité Pro-Ciudadanía a mediados de los 40; algunas participan en política a favor de Árbenz apoyando la Reforma Agraria, otras se manifiestan visiblemente en contra de la Revolución (Carrillo Padilla 2004:114-34,141-61; Monzón, 2002). Por lo tanto, no es sorprendente que desde la década del 30 las novelistas hagan esfuerzos claros por insertarse en el campo literario en condiciones de paridad con sus colegas hombres.

Volviendo a D'Echevers, Arévalo y Valenti, en mi título me refiero a ellas como “damas novelistas”, y con esto apunto a subrayar su extracción de clase, ya que “mujer” se aplicaba a las ladinas pobres de la ciudad y resultaba vulgar para referirse a las señoras de la clase media acomodada (Carrillo Padilla, 2004:91). Las tres pertenecieron a las élites y estuvieron vinculadas por relaciones de parentesco y amistad con hombres importantes en el medio social. D'Echevers nació en 1896, fue esposa de Carlos Wyld Ospina y madre de Enrique Wyld Echevers, participó en la fundación de la Universidad Popular en 1923 (Casaús Arzú, 2005:113); fue feminista y representante de la Unión de Mujeres Democráticas en el Primer Congreso Interamericano de Mujeres celebrado en Guatemala en 1947 (“Un poco de historia” n.p.), y colaboradora del periódico *El Imparcial* y las revistas femeninas *Azul* y *Mujer* a partir de 1955 (Borrayo, 2006:88, 90). Arévalo y Valenti nacieron en la década del 20: Teresa era hija del escritor Rafael Arévalo Martínez, y hermana de un importante fisiólogo; Valenti fue sobrina del pintor vanguardista Carlos Valenti (quien se suicidó muy joven en París) y esposa de un empresario holandés, se educó en Europa y EEUU, solía acompañar a su esposo en viajes de negocios, completó estudios universitarios en Guatemala a fines de los 60 y fue embajadora en Uruguay. Arévalo y Valenti son ocasionalmente mencionadas por las biografías que escribieron de los hombres ilustres de sus familias y casi nunca por el resto de su producción, que abarcó poesía, cuento y literatura infantil- juvenil, además de periodismo y novela.

¿Cuál es la importancia de las novelas de D'Echevers, Arévalo y Valenti? En primer lugar, su trabajo con el género literario. Por el lado de la literatura femenina, la tradición latinoamericana, bien establecida desde principios del siglo XX, se nutría de los subgéneros de la novela sentimental, la novela histórica y la imbricación de ambos. Por el lado de la literatura culta, las ideologías estéticas dominantes en las décadas del 30 y el 40, encuadradas dentro de la mimesis realista, eran el indigenismo y la “novela de la tierra”. D'Echevers, Arévalo y Valenti responden a las expectativas de lo femenino recurriendo a la plataforma genérica tradicional, pero simultáneamente introducen combinaciones y desvíos que las acercan a la literatura culta (García: 2013, 2015).

En el caso de *Mah Rap*, D'Echevers plantea una versión femenina del criollismo. Se aparta de los tópicos del criollismo masculino, incorporando elementos de la novela sentimental y la histórica, así como aspectos autobiográficos. La novela sigue las vicisitudes de la familia del doctor Artunduaga, viudo con cinco hijos, y se desarrolla tanto en Cobán como en las fincas familiares de Alta Verapaz. Hay un protagonismo compartido por Norma, la hija mayor, y el caporal Mah Rap, un personaje misterioso e híbrido por su perfil étnico, mezcla indefinida de ladino, gitano y europeo,

imbuido de la cultura keqchí, con un poder prodigioso sobre las serpientes. La acción, que se inicia en 1907, cuando Norma es apenas una niña, da cuenta de la persecución política contra la familia por oponerse a Estrada Cabrera, enfocándose en la participación de las mujeres en los acontecimientos que condujeron a la caída del régimen en 1920. D'Echevers establece una cercanía personal y familiar con el material histórico, centrado en la dictadura de Estrada Cabrera, expresa una simpatía interior con el mundo indígena representado en la novela, y muestra la progresiva incursión femenina en el espacio público a través de Norma, quien participa en política promoviendo el partido unionista. Hay un progresismo de sesgo teosófico, plasmado en la educación igualitaria que reciben las hermanas en la familia, y sobre todo en la relación entre Norma y su padre médico, si bien nunca llega a concretarse la independencia laboral de las mujeres. Resulta muy interesante el papel de Mah Rap, también una figura de inspiración teosófica. D'Echevers pone en escena al mestizo aliado con las élites progresistas, fiel servidor de la familia, quien facilita el proceso de regeneración social eliminando al miembro corrupto de la clase dominante (uno de los hermanos de Norma). En síntesis, la novela propone una serie de planteamientos progresistas, aún si quedan expuestas las contradicciones ideológicas de la élite modernizadora: el feminismo moderado de clase alta, que permite a la mujer cierto agenciamiento pero la mantiene sometida al orden patriarcal; la visión subordinada de los indígenas que aparecen sólo como servidores; y el servilismo complaciente del mestizo (a quien se compara más de una vez con un perro fiel, encomiándolo como “adicto servidor” [D'Echevers, 1946:308]), cuyo crimen es condonado, al punto de que la imagen de Mah Rap se sobrepone con la de Jesús (D'Echevers, 1946:372 y 379).

En el caso de *Emilia* y de *Azul y roca*, Arévalo y Valenti trabajan dentro de matrices tardías y por lo mismo fácilmente accesibles —novela sentimental en *Azul y roca*; realismo y naturalismo en *Emilia*— pero plantean disonancias genéricas específicas. Por un lado, se apartan de la novela rosa, ya que exploran con mirada crítica el matrimonio como estado, en vez de tratarlo como premio, como ocurre con la sentimental. Por otra parte, en *Emilia*, Arévalo empalma con la novela psicológica, pero despliega una voz narrativa inusual, distanciada emocionalmente de los personajes y por lo mismo percibida como objetiva; en *Azul y roca*, Valenti incorpora una sensibilidad criollista que oscila entre lo transnacional y lo telúrico, y recrea tanto espacios rurales como urbanos y cosmopolitas. Volviendo a la visión crítica que estas novelas despliegan sobre el matrimonio, resulta notoria su perspectiva totalmente desmitificadora. *Emilia* trata del deterioro afectivo de una pareja de recién casados como consecuencia de la tuberculosis de ella, lo que acentuará el racismo de la aristocrática familia extendida de él (ya que, aunque Emilia es bella y blanca, es también pobre e hija ilegítima) y, en especial, exacerbará el control que la suegra de Emilia ejerce sobre todos. La novela detalla las etapas de la enfermedad de Emilia hasta su truculento final, ofreciendo una panorámica de los tratamientos disponibles en la época contra la tuberculosis, a la vez que contrasta la cruel actitud de ciertos personajes con la empatía y comprensión de otros (mayormente extranjeros). También *Azul y roca* se centra en un matrimonio disfuncional —el de Ricardo y la bella y adinerada Carmen— que de hecho terminará en divorcio. La novela se inicia pocos días antes de la boda de ambos, con un episodio de infidelidad de Ricardo. Si el idílico *affaire* de éste con Stella, una joven

viuda convaleciente, aparece como algo totalmente normalizado en el mundo de ficción, la decisión de Carmen de divorciarse resulta más conflictiva, siendo en efecto posible porque ella es mucho más rica que su marido, y por lo tanto económicamente independiente de él.

El segundo aspecto de estas novelas que, en mi opinión, determina su importancia es cómo las autoras inscriben en ellas el feminismo moderado y elitista (D'Echevers, Valenti) o incluso los valores igualitarios de la teosofía (D'Echevers y Arévalo), al mismo tiempo que registran las tensiones y los límites ideológicos de sus posicionamientos. Básicamente, esos límites se expresan, primero, como una profunda adhesión a la estructura patriarcal, lo que podría pensarse como una internalización o invisibilización de la propia sumisión de género de las escritoras, y, en segunda instancia, se manifiestan en la intersección del género con las variables étnica y de clase que identifican el lugar desde donde ellas enuncian. Esto será bien perceptible en *Mah Rap*: la violencia doméstica (el abuso físico y emocional del hermano “malo” hacia ambas), que resulta flagrante para la voz autoral cuando las víctimas son Norma y su hermana, o sea mujeres de las clases privilegiadas, se vuelve más opaca cuando la víctima es indígena (la inminente violación sexual de una joven keqchí por parte del hermano “bueno”). Al nivel de los procedimientos textuales, la adhesión a la estructura patriarcal asoma en el peso y hasta protagonismo que tienen los personajes masculinos, aunque sea claro el interés y el foco puesto sobre los personajes femeninos de las novelas. Por ejemplo, en el texto de D'Echevers, además del mestizo Mah Rap, tenemos al padre, el tío y los hermanos (los buenos y el malo) de Norma; en *Emilia*, el verdadero héroe del relato es el marido; y en *Azul y Roca*, la figura protagónica que organiza la acción de la novela es Ricardo, el médico que tiene una aventura con Stella antes de formalizar su matrimonio con Carmen. Además, hay una solidaridad íntima de la voz narrativa con la focalización masculina, especialmente en *Emilia* y *Azul y roca*, y, aunque menor en *Mah Rap*, D'Echevers otorga gran importancia a la interlocución paratextual con figuras masculinas: la novela se inicia con una dedicatoria a su padre y su tío, donde la escritora expresa su orientación teosófica y su subordinación a estas figuras rectoras masculinas.

Si bien el feminismo de las tres autoras tiene sus límites, sería injusto no subrayar todos los aspectos en que las novelas cuestionan el *statu quo* en lo referido al género, y abogan por una modernización del rol de la mujer, al menos para las de clase alta. Por ejemplo, en las tres novelas mencionadas hasta acá, al igual que en *Evangelina va al campo*, hay una crítica al comportamiento de la mujer de los sectores privilegiados, y a la educación tradicional de la niña burguesa. Esto será bien notorio en *Evangelina...*, en que el tema de la educación toma preminencia, combinándose con el de la higiene y la regeneración, ya que la novela describe la estadía de la pequeña Evangelina en la finca de los alemanes Mulhansen, narrando no solamente la recuperación de su pierna enferma sino su reeducación gracias al contacto con la naturaleza, la actividad física y la alimentación saludable, y, sobre todo, al hecho de estar alejada de los melindres urbanos de su familia.

Las novelas coinciden en subrayar la frivolidad de la mujer de clase alta, su locuacidad insustancial, su consumismo, y, en ocasiones, su falta de responsabilidad social y sentido ético —

por ejemplo, en *Azul y roca*, se critica a Carmen, quien se niega a aceptar que el trabajo de Ricardo, como médico, conlleva demandas e imprevistos de mayor importancia que su ajetreada vida social (Valenti, 1957:117-18, 160-63). Paralelamente, las tres autoras proponen modelos positivos de mujer. En *Mah Rap*, éste se halla encarnado en Norma, joven inteligente e informada, sensible, idealista, con frustrados anhelos de acceder a la educación superior para consagrarse al bien común, capaz de anteponer sus deberes cívicos y familiares a su interés romántico. La protagonista de D'Echevers pertenece a la clase terrateniente guatemalteca de origen hispano, a diferencia de las figuras que funcionan como modelo positivo en Valenti y Arévalo, las cuales son, o bien extranjeras, o bien inmigrantes europeas y norteamericanas residentes en el país. En *Azul y roca*, se contraponen las figuras de Carmen, sus amigas, e incluso la cuñada de Ricardo —guatemaltecas adineradas y superficiales—, con Stella Lussac, decoradora profesional, neoyorkina, que pasa largas temporadas en Atitlán, y también con Aspara Newharta, cardióloga hindú y colega de Ricardo en EEUU, quien, simultáneamente moderna y respetuosa de las tradiciones de su cultura, viste tanto el traje sastrero como el saari, para turbación de Carmen (Valenti, 1957:178-89). En cuanto a Arévalo, en *Evangelina...* se remarca el contraste entre la gazmoñería de la guatemalteca pudiente, y el sentido común y refinamiento de las europeas, de nacimiento o ascendencia: ver, por ejemplo, la sensatez de la señora de Ordóñez, de nacionalidad rusa, en su forma de tratar a los animales domésticos (Arévalo, 1961a:119-23), o el cultivado discernimiento de la joven Violeta Chateaux, educada en Europa, a la hora de dirimir su futuro sentimental (Arévalo, 1961a:110-12).

Es decir, las tres autoras coinciden en subrayar la capacidad de agencia de las mujeres. Excepto en *Emilia*, en los demás textos se presentan modelos de mujeres independientes o que pretenden serlo, educadas, con aspiraciones laborales, con una sensibilidad refinada. En *Mah Rap* se destaca la participación política de Norma —como activista e intelectual, ya que es coautora de “artículos incendiarios” para el periódico local (D'Echevers, 1946:296)—, al igual que el protagonismo de la niña, que, según vimos, es también central en *Evangelina...* Con respecto a *Emilia*, merece resaltarse la mirada crítica con que Arévalo observa la estructura jerárquica patriarcal, tanto dentro del vínculo de la pareja como en la familia extendida, lo mismo que la centralidad del rol femenino para reproducir y sostener esa jerarquía opresiva (García: 2016).

Por último, creo que es muy relevante mencionar que las tres autoras plantean una crítica a la violencia doméstica de género a través de episodios narrativos, que, pese a no ser centrales desde el punto de vista temático, resultan decisivos en la acción novelesca. En D'Echevers, el hermano “malo” no sólo azota a su hermana Tita con un látigo, cuando ella se interpone para proteger a Mah Rap, sino que abusa psicológicamente de ambas hermanas, sometiéndolas a un control esclavizante e impidiéndoles el acceso a sus bienes (D'Echevers, 1946:342-50, 362-64). En *Emilia*, Arévalo narra una pelea entre la protagonista y su esposo, en que, a los gritos y en la calle, ella lo pateo y él le presiona el brazo hasta hacerla gemir de dolor (Arévalo, 1961b:98). Si bien el enfoque de la novela en el deterioro progresivo de la relación conyugal mitiga la violencia del episodio, parcialmente exculpando la reacción de Rodolfo, la voz narrativa declara que la escena inspira “horror y lástima”

(Arévalo, 1961b:98), en una firme condenación del abuso mutuo. Sin embargo, en mi opinión es Valenti quien arriesga la posición más cuestionadora. En efecto, en *Azul y roca*, la voz narrativa cuestiona a Ricardo, el protagonista, quien le da a Carmen un empujón tan brutal contra la baranda de la cama que llega a ocasionarle un aborto, justamente cuando el hecho de que ella rechazara su embarazo y la maternidad era el motivo que lo había colmado de ira (Valenti, 1957:192-94). Si pensamos que Carmen consigue divorciarse de Ricardo, con el apoyo de su madre y en contra del parecer de los hombres de su familia biológica, creo que resulta bastante claro que Valenti está haciendo un alegato apenas encubierto tanto de los derechos reproductivos de la mujer como al derecho de decidir por sí misma si permanece o no dentro del matrimonio (García: 2019).

Conclusión

Este pantallazo muy rápido por las novelas de D'Echevers, Arévalo y Valenti nos ha permitido calibrar el impacto que algunas de las ideas de la Generación del 20 tuvieron sobre el movimiento de las mujeres, el tipo de feminismo que ellas impulsaron, la crítica del patriarcado que empiezan a esbozar y la defensa de los derechos femeninos. En mi opinión, las novelas plasman una serie de contradicciones auténticas en el pensamiento y el posicionamiento de estas escritoras hacia el tema de la mujer y el feminismo. Como en la canción tradicional del “Arroz con leche”, donde se despliega el diálogo entre una voz femenina y otra masculina y es esta última quien reclama que la futura consorte “sepa abrir la puerta para ir a jugar”, el feminismo de estas escritoras se erige al amparo del patriarcado, pero al mismo tiempo abre, metafóricamente, la puerta.

Sin embargo tenemos, hoy al menos, tres deudas con estas y otras escritoras e intelectuales de aquellas décadas: debemos revisar la historiografía y el canon literario con una perspectiva de género para así otorgarles el lugar que se merecen en la literatura; debemos volver a publicarlas para poder leerlas, conocerlas y comentarlas; por último, debemos considerar las líneas de continuidad que enlazan la estructura de sentimiento de la primera mitad del siglo XX con el panorama actual: la violencia visible e invisible a la cual la sociedad patriarcal nos somete a las mujeres, principalmente, pero también a los hombres, tiene una historia, que, paradójicamente, obliga a pensar en el pasado en términos de presente. Éstas son aún cuestiones pendientes que la lectura de estas novelas puede ayudar a iluminar.

Referencias bibliográficas

Arévalo, Teresa (1961a). *Evangelina va al campo*. Guatemala: Landívar.

Arévalo, Teresa (1961b). *Emilia*. Guatemala: Landívar.

- Ávila, Myron Alberto (2010). *De aparente color rosa. Discurso y recurso sentimental en las novelas de Argentina Díaz Lozano*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Borrayo, Ana Patricia (2006). “Las mujeres en la historia del periodismo”. En: Silvia Trujillo, Ana Patricia Borrayo y Wendy Santa Cruz, *Espejos rotos: La intrincada relación de las mujeres y el periodismo impreso en Guatemala* (:45-94) Guatemala: FLACSO.
- Carrillo Padilla, Lorena (2004). *Lucha de las guatemaltecas del siglo XX. Mirada al trabajo y la participación política de las mujeres*. Guatemala: Ediciones del Pensativo.
- Casaús Arzú, Marta E. (2001). “Las redes teosóficas de mujeres en Guatemala: la Sociedad Gabriela Mistral, 1920-1940”. *Revista Complutense de Historia de América*, 27: 219- 255.
- Casaús Arzú, Marta E. (2005). “La creación de nuevos espacios públicos a principios del siglo XX: La influencia de redes intelectuales teosóficas en la opinión pública centroamericana (1920-1930). En: Marta Casaús Arzú y Teresa García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820- 1920)* (:71-121). Guatemala: F & G Editores.
- D’Echevers, Malín (1946). *Mah Rap*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- García, Claudia (2013). “Criollismo femenino y mestizaje en *Mah Rap* de Malín D’Echevers”. *Hispania*, 96(3), 469- 80.
- García, Claudia (2015). “Damas novelistas. Recepción y género en *Azul y roca* (1957) de Walda Valenti y *Emilia* (1961) de Teresa Arévalo”. *The Latin Americanist*, 59(3), (Sept.), 45-66.
- García, Claudia (2016). “Guatemala: modernización, mujer y salud pública a mediados del siglo XX. Una lectura de *Azul y roca* de Walda Valenti y *Evangelina va al campo* y *Emilia* de Teresa Arévalo”. *Chasqui*, 45(1), (Mayo), 183-96.
- García, Claudia (2019). *Normalización de la violación y la violencia de género en la novela guatemalteca (1930-1960)*. Guatemala: F&G Editores.
- Herrera, Flavio (1994). *La trilogía del trópico: El tigre, La tempestad, Caos*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Editorial Universitaria.
- Monteforte Toledo, Mario (1966). *Donde acaban los caminos* (1953). Santiago de Chile: ZigZag.
- Monzón, Ana Silvia (2002). “Entre líneas: participación política de las mujeres en Guatemala (1944-1954)”. En: Eugenia Rodríguez Sáenz (ed.), *Mujeres, género e historia en América Central durante los siglos XVIII, XIX y XX* (:95-107). Costa Rica: UNIFEM/ Editorial Plumsock.

- Nodo50. (1998). “Un poco de historia”. *la Cuerda* 1(2) (mayo). Disponible en: <http://www.nodo50.org/mujeresred/IMG/txt/laCuerda5.txt> , septiembre, 2020.
- Rodríguez Macal, Virgilio (2001). *Carazamba* (1950). Guatemala: Piedra Santa.
- Rodríguez Macal, Virgilio (1999). *Jinayá* (1951). Guatemala: Piedra Santa.
- Santa Cruz, Rosendo (1943). *Cuando cae la noche*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Sarlo, Beatriz (1990). “La narrativa sentimental: el género desde la perspectiva sociocultural”. *Dispositio*, 15(39), 35- 49.
- Valenti, Walda (1957). *Azul y roca*. Guatemala: Imprenta Arana.
- Wyld Echevers, Enrique (1953). *Con el alma a cuestras: novela*. México: E.D.I.A.P.S.A.
- Wyld Ospina, Carlos (1936). *La Gringa*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Zeissig, Leopoldo (1949). *Amor y cascajo*. Guatemala: Tipografía Nacional